

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

La idea del infierno encarnada. Fue lo que vivió el mundo el viernes 13 de noviembre de 2015, en París. Esa noche, una serie de atentados terroristas en la capital francesa terminó con la vida de 130 personas, mientras que otras 415 fueron severamente heridas. Hubo ataques en terrazas de bares y restaurantes, toma de rehenes y asesinato en la sala de conciertos Bataclan, donde se presentaba la banda de rock Eagles of Death Metal, y explosiones suicidas en la cercanía del Estadio de Francia y en un restaurante vecino a la Plaza de la Nación. Los actos fueron reivindicados por la organización yihadista Estado Islámico.

Tres chilenos perdieron la vida en los ataques: Patricia San Martín; su hija nacida en Francia, Elsa Veronique Delplace, y el músico Luis Felipe Zschoche Valle, quien murió junto a su mujer, la francesa Cécile Misse.

El miércoles 8 de septiembre de 2021 comenzó en París el juicio, interrumpido por las fiestas de fin de año y recién reabierto, en camino a que finalice en mayo próximo. El proceso se lleva a cabo en el antiguo Palacio de Justicia, y para él se han previsto extraordinarias medidas de seguridad, puesto que el Estado galo considera que la amenaza de nuevos ataques no se puede desestimar.

Se trata de un juicio de enorme alcance y muy diferente en su forma a lo habitual, ya que se ha convocado a todas las víctimas que han constituido una acusación en particular; esto incluye a los sobrevivientes, a los testigos de los hechos y también a los familiares directos de los muertos, los investigadores de la policía y de los servicios antiterroristas, y las autoridades políticas del momento de los crímenes: François Hollande, presidente del país, y su ministro del Interior, Bernard Cazeneuve.

"Superé el horror pensando en las vidas salvadas", declaró el jefe del rescate en la sala Bataclan. Y es de ese horror el que el escritor francés Emmanuel Carrère ha resuelto escribir, como si fuera un periodista en la sala. El autor de *El reino*, de *Yoga*, *Limónov* y *Una semana en la nieve*, ha seguido en vivo cada audiencia, describiendo con lujo de detalles los escalofriantes testimonios de las víctimas, pero también analizando a través de su pluma las huellas que los atentados dejaron en cientos de familias y cómo en la marisma de la tragedia se produce una trenza de compasión, infinita tristeza y odio que da cuenta de la complejidad del ser humano. Carrère escribe para el semanario francés *Le Nouvel Observateur* (*L'Obs*) y su página web, y sus crónicas se reproducen también en el sitio del periódico italiano "La Repubblica".

### Las razones de Carrère

Para Pierre-Sylvain, uno de los sobrevivientes, a quien una bala le perforó la cara, el juicio es "el principio para seguir adelante y permitirá crear un relato colectivo en un espacio sacralizado". Es lo que se propone acopiar Emmanuel Carrère, quien, al iniciar sus despachos, redactó una introducción en la que trata de explicar y de comprender el mismo por qué resolvió estar en el juicio:

**Carrère analiza las huellas que los atentados dejaron en cientos de familias y cómo en la marisma de la tragedia se produce una trenza de compasión, infinita tristeza y odio que da cuenta de la complejidad del ser humano.**

"(...) ¿Por qué infligirme todo esto a mí mismo? ¿Por qué he propuesto esta larga crónica a mis amigos de *L'Obs* (*Le Nouvel Observateur*)? Si yo fuera abogado, o cualquier otro protagonista de la gran maquinaria de la justicia, por supuesto que simplemente haría mi trabajo. Lo mismo si fuera reportero. Pero siendo un escritor al que nadie le ha pedido nada, un escritor que, como dicen los lacanianos, se autoriza solo a partir de sí mismo y de su deseo, me veo obligado a interrogarme sobre este deseo. No me han tocado los ataques, ni a ninguna de las personas que conozco. Por otro lado, me interesa esa misteriosa actividad humana que consiste en hacer justicia (...) Aunque no soy especialista en el Islam, y menos arabista, también me interesan las religiones, sus mutaciones patológicas, y esta pregunta: ¿dónde empieza lo patológico? Cuando Dios está involucrado, ¿dónde comienza la locura? Esto no será el Nuremberg del terrorismo, pero será sin embargo algo enorme, algo nuevo que deberá encontrar, poco a poco, sus reglas y su dramaturgia. Esta es la primera razón".

Según el escritor, que escribió estas líneas en momentos en que los talibanes acababan de recuperar Afganistán, "esta cara aterradora del Islam todavía está lejos de ser algo del pasado. Este proceso es una forma de escucharlo, y es la segunda razón".

Pero luego sentencia que la razón esencial, "la que todos comparten más allá de la fascinación personal por la justicia y el fenómeno religioso", es que

CRÓNICAS | Se publican en un diario francés y otro italiano

# Emmanuel Carrère: Inmerso en el horror del caso Bataclan

El escritor francés asiste a todas las audiencias del juicio por los atentados de París de noviembre de 2015 para relatar, como un periodista, lo que se vive en ellas. "Me interesan las religiones, sus mutaciones patológicas, y esta pregunta: ¿dónde empieza lo patológico? Cuando Dios está involucrado, ¿dónde comienza la locura?", se autointerroga al tratar de entender por qué decidió realizar esta tarea.

"Cientos de seres humanos unidos por el hecho de haber vivido aquella noche del 13 de noviembre de 2015, por haberla sobrevivido o por haber sobrevivido a sus seres queridos, aparecerán frente a nosotros y hablarán. Escucharemos la verdad. Nos sentiremos incómodos. Nos encontraremos todos los días, todos los días, encerrados en esa caja donde se ensayarán y contarán experiencias extremas de muerte y vida; será un largo-largo viaje y creo que entre el día que entramos en esa caja y ese, aún lejano, aún sin fecha, en que saldremos, algo en nosotros, actores y espectadores también, se habrá movido, habrá cambiado. Lo que no sé es cómo y eso vengo a averiguar".

### El león que no murió

En su despacho del 31 de octubre de 2021, Carrère relata que el 24 de enero de 2016, la red Al-Hayat Media Center, el órgano de propaganda oficial del Estado Islámico, difundió un video de 17 minutos que muestra a "los nueve leones del califato", como se llama a los atacantes en París. "Fueron filmados en un paisaje pedregoso, probablemente en Siria, durante el verano de 2015 (...) Con orgullo, cinco de ellos decapitan a los prisioneros con un cuchillo, los otros tres usan un rifle de asalto para matarlos. Su líder, Abdelhamid Abaoud, anuncia y reclama de antemano un gran ataque en Europa. Unos meses después, los nueve van a París para matar a 130 personas, antes de ser asesinados o suicidarse. De hecho, deberían haber sido diez. Falta uno. No está en el video. No está en las filas de 'los leones del califato'. Pero estará en el centro del proceso: es Salah Abdeslam (...) Él era parte integral del comando. Tenía que matar, suicidarse o ser asesinado también. Excepto que, en el último minuto, o tuvo miedo o su cinturón explosivo no funcionó: solo lo sabremos si habla y es poco probable que lo haga".

### Un silencio de muerte

Para Carrère, este proceso tiene una ambición desbordante que va más allá de hacer justicia y que consiste en exponer en detalle, durante nueve meses, desde todos los ángulos, desde el punto de vista de todos los protagonistas, lo ocurrido aquella noche: "Hay cosas que dicen todos los que estaban en los restaurantes golpeados por los atacantes: que al principio creyeron oír petardos o que estaban en medio de un ajuste de cuentas, antes de comprender esa cosa absurda que es que unos hombres se habían bajado de un auto con armas de guerra en la mano para matarlos; que cuando terminó, cuando el auto arrancó, hubo lo que a veces se llama, sin pensarlo, un silencio de muerte, pero en ese caso fue realmente un silencio de muerte y entonces empezaron los gritos; que era una carnicería, un matadero, una maraña de cuerpos con agujeros enormes de los que salía sangre, carne, órganos, y cuando llegaban los primeros auxilios se escuchaba repetir esta frase: ¡Hay que cuidar a los vivos!".

Uno de los primeros testimonios que el escritor narra es el de los hermanos Alice y Aristide. "Se parecían: cabello negro, rostros esculpidos, cuerpos esbeltos,



Uno de los cantantes del grupo Eagles of Death Metal rinde homenaje a las víctimas de la matanza del 13 de noviembre de 2015 en la sala Bataclan.



El único sobreviviente de los terroristas autores de la matanza del 13 de noviembre de 2015, Salah Abdeslam, es interrogado durante el juicio abierto sobre el caso en París.

ambos muy hermosos. Ella tenía 23 años, él 26. Ella es una artista circense profesional: acróbata (...) Aristide es jugador de rugby, también profesional, y juega y vive en Italia. Ambos son deportistas de primer nivel", describe.

Ellos estaban en el restaurant Petit Cambodge, cuando un "auto como de narcotraficantes, con vidrios polarizados, se detiene en la acera y se baja un hombre que se parece enormemente a uno de los mejores amigos de Aristide, excepto que tiene un Kalashnikov en la mano, y lo jala hacia arriba. Comienza a disparar. Alice no ha visto nada (...) Aristide, con sus reflejos de rugby, la derriba, se lanza sobre ella y la protege con todo su cuerpo. Es un caos, es ensordecedor, dura unos segundos o unos minutos, nadie lo sabe. En un momento, siente un dolor como nunca imaginó que pudiera existir: su brazo sobresalía evidentemente del cuerpo de Aristide, quien recibe tres de esos monstruosos balazos. Alice dirá que él le salvó la vida arrojándose sobre ella, él dirá que Alice le salvó la vida al lograr, en el caos de los primeros auxilios, gemidos, agonías, que lo transportaran al hospital donde le diagnosticaron un estado de muerte inminente".

En la quinta semana, se suman para Emmanuel Carrère los testimonios de Aurélie, Thibault, Clarisse, Lydia, Gaele, Bruno y Armandine. "Las voces del horror", como él las define. Algunas de sus declaraciones: "Traté de decirme que era un secuestro, que nos querían tomar de rehenes, que si hacíamos lo que nos pedían estaría bien, pero no, era evidente que estaban ahí para matarnos y pensé: esto es totalmente loco, moriré en un concierto de *rednecks* californianos por el que pagué 30,70 euros por la entrada" (Clarisse). "Tiré a mi esposa al suelo, me lancé encima de ella, vi a un hombre atlético disparando hacia el suelo. Caminaba tranquilo: uno o dos pasos por tiro, uno o dos pasos por tiro. No llevaba pasamontañas. Fue cuando me di cuenta de este hecho, que su rostro estaba descubierto, que supe que todos íbamos a morir" (Thibault).

### Dos padres

Uno de los más sobrecogedores despachos es el del 5 de noviembre, que Carrère titula "Dos padres entre la piedad y la venganza".

"Ambos tienen sesenta y tantos años y ambos han perdido a sus hijos en el Bataclan. El primero se llama Georges Salines. Médico jubilado, delgado, en forma (...) Viene al juicio la mayoría de los días y para mí, a lo largo de las semanas, se ha convertido en Georges, una de las personas con las que converso en los recesos y con quien comparto esta travesía. En memoria de su hija, Lola, él escribió un hermoso libro de amor y condolencias ("*L'Indicible de A à Z*", Seuil, 2016). Luego escribió otro que ha provocado un *shock* entre las víctimas porque es un diálogo a cuatro manos con Azdyne Amimour, el padre de Samy Amimour, el terrorista que se inmoló en el escenario del Bataclan ("*Il nous reste les mots*", Robert Laffont, 2020).

Azdyne Amimour explica que no sospechó ni un segundo que su hijo Samy pudiera estar implicado en los atentados, por la paradójica razón de que se había ido a hacer la yihad en Siria. "Si estaba en Siria, no estaba en París. Así que Azdyne no estuvo especialmente preocupado hasta que, en la noche del 15 al 16, una decena de hombres del Raid, las fuerzas especiales de emergencia, forzaron la puerta de entrada de su casa y lo esposaron a él, a su mujer y a su hija y se los llevaron a la sede de la DGSJ. Allí los interrogaron durante cuatro días sin que él pudiera entender por qué, dice. Fue recién al final de la prisión preventiva que el fiscal le informó primero que su hijo había sido asesinado en el Bataclan y luego que él había matado a su vez, a sangre fría y hasta con cierto buen humor, a decenas y decenas de personas".

"Si ya cuesta, instintivamente, admitir que los hijos de los verdugos no son los responsables de los crímenes de sus padres, pero (qué sucede) con los padres de los verdugos... Georges Salines dice que también debemos escuchar su dolor. Dice, y lo confirma con su ejemplo, que no es con la barbarie que luchamos contra la barbarie, y que lo que justifica un proceso como este es el respeto escrupuloso de las normas del derecho".

Siendo un escritor al que nadie le ha pedido nada, un escritor que, como dicen los lacanianos, se autoriza solo a partir de sí mismo y de su deseo, me veo obligado a interrogarme sobre este deseo", escribe.

Carrère ha seguido en vivo cada audiencia, describiendo con lujo de detalles los escalofriantes testimonios de las víctimas.

(Tras este juicio), algo en nosotros, actores y espectadores también, se habrá movido, habrá cambiado. Lo que no sé es cómo y eso vengo a averiguar".

Emmanuel Carrère, publicó el año pasado *Yoga*, su última novela. Hoy sigue como reportero el proceso judicial de la matanza en el Bataclan.

